

MAS TEXTOS SOBRE LA FE

Profesión y riesgo de la fe.

"La fe implica un peligro, un riesgo, tal vez un atentado contra la propia tranquilidad e incolumidad.

"He aquí otro aspecto que hace difícil la fe, y hoy, resueltos tácita e íntimamente como estamos, no querer incomodidades ni afrontar molestias y perjuicios por causa de nuestras ideas, la dificultad se agrava más. Raramente estamos dispuestos a luchar por principios no vinculados a intereses inmediatos; rara vez exponemos nuestra persona al juicio ajeno, y mucho menos a los vejámenes ajenos; nos agrada pensar por nuestra cuenta lo que no halla críticas y peligros, y en la vida social nos agrada fácilmente adherirnos sin esfuerzo a la opinión pública o nos resulta cómodo dar la razón al más fuerte, aunque no sea el más razonable; fácilmente nos hacemos gregarios y conformistas, y en materia de religión nunca quisieramos que nos produjese molestias; antes deseáramos con frecuencia una religión que nos pusiese al amparo de todo mal en esta vida y en la futura. En ese caso la Iglesia, órgano de la religión, debería concebirse como un sistema de seguros espirituales y más todavía, si fuese posible, de algún provecho temporal. Y muy a menudo deseamos sintonizar con los demás; hoy nos acomodamos con facilidad a un «pensamiento masivo».

"hay que profesar la fe. En debida forma, se entiende, lo cual no excluye, antes exige moderación, tacto y prudencia. Pero está el hecho de que la fe interna debe hacerse externa en determinadas circunstancias y maneras: por el honor de la misma fe, es decir, de Cristo y de Dios; por la coherencia y vigor de la personalidad del creyente y por el testimonio a los hermanos y al mundo.

"Por esto decíamos que la fe es difícil, pero añelamos al punto que es difícil para los débiles y tímidos; la fe exige fuerza de alma, grandeza de espíritu; incluso la otorga a quien se ejercita en su sencilla y noble profesión. Y terminemos recordando que ese Cristo, que desea a sus seguidores tan fuertes y militantes, es el mismo que da la gracia de serlo magníficamente, cuando es necesario.

"La historia de los mártires de ayer y hoy lo confirma. Reflexionad, hijos carísimos, en ello y tened confianza. Os diremos con el Señor: Nolite timere, ¡no temáis! (Matth., 10, 28), no tengáis miedo."

S. S. PABLO VI: Palabras en la audiencia general del 28 de junio. (Texto italiano en *L'Osservatore Romano* del día 29; texto castellano de *Ecclesia*, núm. 1.349, del 22 julio 1967.)

Objeciones contra la fe características de nuestro tiempo. Influencia en la crisis de fe de la separación del pensamiento moderno de la llamada "filosofía perenne".

"Sería interesante hacer la síntesis de las objeciones características contra la fe en nuestro tiempo (cfr. Danielou, *Foi et men. contemp., Etudes*, 1954, 289-301), y advertir cómo muchas proceden de la «forma mentis», es decir, de la forma de emplear nuestras facultades cognoscitivas, en la cual la escuela, la ciencia, la mentalidad moderna, casi sin darnos cuenta, educan a nuestros espíritus; y como siempre, nuevas dificultades, hoy temerosamente radicales, que lo ponen todo en duda, se suman a las de ayer. Hoy se duda de todo en el mundo del pensamiento, y por ello también de la religión; y parece que la mente del hombre moderno no encuentra descanso más que en la negación total, en abandonar todo tipo de certeza, de todo tipo de fe, como el que tiene los ojos enfermos y no encuentra descanso más que en la oscuridad, en la tiniebla. ¿Serán las tinieblas al fin la meta del pensamiento humano y de su inextinguible sed de verdad, y del encuentro con el Dios vivo y verdadero?

"La vida religiosa puede estar expuesta a tremendas pruebas en la generación próxima si no la sostiene una fe genuina y fuerte. Por esto exhortamos a todos a fortificarla y a vivirla. Recuérdese a San Pablo: tenemos que hacer de nuestra fe una coraza: «vosotros, hermanos, no estáis en la tiniebla..., vosotros sois hijos de la luz» (1 Tes., 5, 4-8).

"Y con respecto a nosotros, revisaremos también entre las causas generales y principales de estas dificultades presentes y posibles crisis de fe la separación del pensamiento moderno, incluso en algunas zonas de la escuela católica, de la llamada «filosofía perenne», es decir, de la norma natural de la racionalidad humana, y, sobre todo, la desconfianza en el magisterio de la Iglesia. También aquí parece sugerir el apóstol unas palabras a propósito, cuando escribe a Timoteo: «Habrá un tiempo en el que (los hombres) no soportarán la sana doctrina... Tú permanece vigilante en todo momento» (2 Tim., 4, 3-5)."

S. S. PABLO VI: Alocución en la Audiencia General del 14 de junio. (Texto en italiano en *L'Osservatore Romano* del 15 de junio de 1967; texto castellano de *Ecclesia* núm. 1.349, del 22 de julio 1967.)

La fe y el sentido crítico: adhesión a Cristo.

"Es preciso tener sentido crítico. Para nosotros los cristianos esta facultad hay que aplicarla también a muchos elementos que se refieren a nuestra misma profesión religiosa. Llegamos a someter a un examen objetivo nuestra misma fe, la ponemos ante nosotros y nos preguntamos, especialmente

"los jóvenes, con toda sinceridad: ¿Vale, resistir, es verdadera, merece la pena, debo mantenerla o sin miedo alguno puedo abandonarla e incluso combatirla? La respuesta es única, absoluta e irrefutable; hijos míos, que vuestra fe sea sólida; sabed que lo que el cristianismo os enseña como verdadero, es verdadero; que lo que el cristianismo os enseña como vital está vivo; que cuanto el cristianismo os dice que es importante, lo es, y que cuanto el cristianismo os enseña como necesario, es necesario.

"No se puede dejar en mal lugar a Cristo. No se pueden menospreciar los elevados valores que nos ha legado la Revelación de Dios y nos ha encomendado, a través de los siglos, la Iglesia. Ha llegado hasta nosotros una herencia, cuya inmensa riqueza desconocemos. Sin embargo sabemos que el cristianismo auténtico es un valor absoluto. Tenemos que ser personas de fe que juegan, por así decirlo, su vida a esta elección y afirmación, solemnemente, irrevocablemente: admito y creo. Estoy seguro de que, fundamentándome en la palabra de Cristo, de la que es garantía y maestra la Iglesia, no me equivoco. Estoy seguro que prestando a Cristo mi adhesión no me entrego a un capitán de aventureros o a uno que se equivoque; la ofrezco a quien ha sido y será siempre vencedor de la vida y de la muerte."

PAULO VI: Alocución a los fieles de Albano.
(3 de septiembre de 1967; texto italiano en L'Osservatore Romano del 6; texto en castellano: Ecclesia, núm. 1.385, 23 de septiembre.)

Fe y Caridad.

"La observación metódica y el estudio científico del mundo en que nos encontramos han dado resultados enormes y desconcertantes; estamos ya habituados a juzgar la vida moderna por sus descubrimientos y por el empleo instrumental de sus conocimientos, y por ello, por las grandes transformaciones que la industria y la riqueza llevan consigo. Está bien. Pero esta inmensa y progresiva conquista del mundo no satisface plenamente el corazón humano, si en lugar de calmarse sus deseos, se multiplican y se enardecen, para hacerlo pasar de la fase creativa de la prosperidad a su goce, con todas las exaltaciones, las ilusiones y desilusiones finales propias del hombre que busca en la cultura y en el placer al encontrarse a sí mismo. Las palabras de Cristo tienen un eco eterno: «¿De qué sirve al hombre conquistar todo el mundo si luego pierde su alma?» (Mat. 16, 26).

"Y cambiando de camino, para seguir el que hoy recorre con mayor convicción y más dinámico ardor el cristiano, el apóstol que desea ponerse al servicio del mensaje de la salvación, y observa la sociedad que nos rodea, vemos algo análogo; un movimiento espiritual y práctico, es decir, plenamente exterior

"al voluntarioso seguidor del Evangelio: la acción prevalece sobre la contemplación, el interés exterior sobre el interior, la «misión» sobre el «culto». Ciertamente que la caridad sostiene y estimula esta orientación pastoral, misionera, apostólica; pero si la caridad se consume en obras exteriores y se apaga en sus fuentes interiores, ¿cómo no pensar en el consejo del Apóstol?: «Si gastase todas mis energías y entregase mi cuerpo al tormento, pero no tuviese caridad, no me vale nada» (1 Cor. 13, 3).

"Es decir, no se puede perder de vista el hogar originario y alimentador de la caridad, el punto de inserción del amor divino en el nuestro, que quiere ser testimonio del divino, o mejor, vehículo; no debemos olvidar dónde y cómo el Espíritu Santo, del cual tanto se habla como si su inefable y delicado contacto con nuestra vida autónoma y agitada estuviese siempre a nuestra disposición, concede y realiza en nosotros la presencia invisible, pero verdadera y operante de Cristo.

"Quería decirlo esto, hijos carísimos; es preciso que demos a la vida interior la importancia que le corresponde, tanto en el equilibrio del desarrollo pedagógico de las facultades humanas, como en la consecución de la salvación cristiana nuestra y ajena. El hombre moderno, emplearemos el símil de un filósofo de nuestro tiempo, ha salido de casa y ha perdido las llaves para regresar; está «fuera de sí». Que no se diga esto del cristiano. Recordemos las repetidas palabras de la doctrina apostólica, que nos exige que consideremos al hombre... de dentro, «homo..., qui intus est» (2 Cor. 4, 16), al hombre interior «interiorem hominem» (Rom. 7, 22), al hombre oculto en el corazón «absconditus est cordis homo» (1 Pedr. 3, 4), sabiendo que tenemos que ser fuertemente confirmados por el Espíritu de Cristo en el hombre interior, porque «Cristo habita mediante la fe en nuestros corazones» (Ef. 3, 17)."

PAULO VI: Alocución en la Audiencia General del 16 de agosto. (15 de agosto de 1967; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 16-17; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.358, 23 de septiembre.)

Firmes en la fe.

"Se vislumbra a veces el peligro de que el mismo cúmulo de las conquistas modernas no soporte el peso y amenace con oprimir o incluso aplastar al hombre incauto e ignorante de la débil consistencia de las construcciones levantadas, sin el fundamento ni el cemento aglutinante, que sólo un cristianismo auténticamente vivido puede proporcionarle".

PAULO VI: Discurso a una Peregrinación de Milán (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 18 de marzo; texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.377, sábado 8 de junio 1968.)